

lieron heridos y maltratados mas de cincuenta Españoles, y él con un flechazo en la mano izquierda; pero mas herido interiormente de haber conocido en esta ocasion que no era posible continuar aquella guerra tan desigual, sin riesgo de perder el ejército y la reputacion. Primer desaliento suyo, cuya novedad estrañó su corazon, y padeció su constancia. Encerrose con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las riendas al discurso. Tuvo mucho que hacer consigo la mayor parte de la noche. Sentia el retirarse de México, y no hallaba camino de mantenerse. Procuraba esforzarse contra la dificultad, y se ponía la razon de parte del rezelo. No se conformaban su entendimiento y su valor, y todo era batallar sin resolver: impaciente y desabrido con los dictámenes de la prudencia, ó mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar el desengaño.

Salió herido en una mano.

Batalla interior de Cortés.

CAPITULO XIV.

PROPONE A CORTÉS MOTEZUMA

que se retire; y él le ofrece que se retirará luego que dexen las armas sus vasallos. Vuelven estos á intentar nuevo asalto: habla con ellos Motezuma desde la muralla, y queda herido, perdiendo las esperanzas de reducirlos.

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilaba entre mayores inquietudes, dudoso ya en la fidelidad de sus vasallos, y combatido el ánimo de contrarios afectos, que unos seguian, y otros violentaban su inclinacion: impetus de la ira, moderaciones del miedo, y repugnancias de la soberbia. Estuvo aquel dia en la torre mas alta del quartel observando la batalla, y reconoció entre los rebeldes al señor de Iztapalapa, y otros Príncipes de los que podian aspirar al Imperio: viólos discurrir á todas partes animando la gente, y disponiendo la faccion: no rezelaba de sus nobles semejante alevosía: crecieron á un tiempo su enojo y su cuidado; y sobresalió el enojo, dando á la sangre y al cuchillo el primer movimiento de su natural; pero conociendo poco despues el cuerpo que habia tomado la dificultad, convertido ya el tumulto en conspiracion, se dexó caer en el desaliento, quedando sin accion para po-

Varios discursos de Motezuma.

Teme la conspiracion de sus nobles.

nerse de parte del remedio, y rindiendo al asombro y á la flaqueza todo el impulso de la ferocidad. Horribles siempre al tirano los riesgos de la corona, y fáciles ordinariamente al temor los que se precian de temidos.

Resuelve
despedir á
los Españoles.

Esforzóse á discurrir en diferentes medios para restablecerse, y ninguno le pareció mejor que despachar luego á los Españoles, y salir á la ciudad, sirviéndose de la mansedumbre y de la equidad antes de levantar el brazo de la justicia. Llamó á Cortés por la mañana, y le comunicó lo que habia crecido su cuidado, no sin alguna destreza. Ponderó con afectada seguridad el atrevimiento de sus nobles, dando al empeño de castigarlos algo mas que á la razon de temerlos. Prosiguió diciendo: „ Que ya pedian pronto remedio aquellas turbaciones de su república, y „ convenia quitar el pretexto á los sediciosos, y dar „ les á conocer su engaño antes de castigar su delito: „ que todos los tumultos se fundaban sobre aparien- „ cias de razon; y en las aprehensiones de la multi- „ tud era prudencia entrar cediendo para salir domi- „ nando: que los clamores de sus vasallos tenian de „ su parte la disculpa del buen sonido, pues se redu- „ cian á pedir la libertad de su Rey, persuadidos á „ que no la tenia, y errado el camino de pretenderla: „ que ya llegaba el caso de ser inexcusable que salie- „ sen de México sin mas dilacion Cortés y los suyos,

Lo que di-
xo á Cor-
tés.

„ para que pudiese volver por su autoridad, poner „ en sujecion á los rebeldes, y atajar el fuego des- „ viando la materia.” Repitió lo que habia padeci- do por no faltar á su palabra, y tocó ligeramente los rezelos que mas le congojaban; pero fueron tan rendidas las instancias que hizo á Cortés para que no le replicáse, que se descubrian las influencias del temor en las eficacias del ruego.

Hallábase ya Hernan Cortés con dictamen de que le convenia retirarse por entonces, aunque no sin esperanzas de volver á la empresa con mayor fundamento: y sirviéndose de lo que llevaba discurrido, para estrañar menos esta proposicion, le respondió sin detenerse: „ Que su ánimo y su entendimiento „ estaban conformes en obedecerle con ciega resig- „ nacion, porque solo deseaba executar lo que fuese „ de su mayor agrado, sin discurrir en los motivos „ de aquella resolucion, ni detenerse á representar „ inconvenientes que tendria previstos y considera- „ dos, en cuyo exâmen debe rendir su juicio el infe- „ rior, ó suele bastar por razon la voluntad de los „ Príncipes. Que sentiria mucho apartarse de su la- „ do sin dexarle restituido en la obediencia de sus va- „ sallos, particularmente quando pedia mayor pre- „ caucion la circunstancia de haberse declarado la no- „ bleza por los populares: novedad que necesitaba de „ todo su cuidado, porque los nobles (roto una vez

Respuesta
de Cortés.
Allánase á
retirarse.

Proponele
su riesgo,

„el freno de su obligacion) se hallan mas cerca de
 „los mayores atrevimientos. Pero que no le tocaba
 „formar dictámenes que pudiesen retardar su obe-
 „diencia, quando le proponia como remedio nece-
 „sario su jornada, conociendo la enfermedad, y los
 „humores de que adolecia su república: sobre cuyo
 „presupuesto, y la certidumbre de que marcharia
 „luego con su ejército la vuelta de Zempoala, de-
 „bia suplicarle, que antes de su partida hiciese dexar
 „las armas á sus vasallos; porque no sería de buena
 „consequencia que atribuyesen á su rebeldia lo que
 „debían á la benignidad de su Rey; cuyo reparo ha-
 „cia mas por el decoro de su autoridad, que porque
 „le diese cuidado la obstinacion de aquellos rebeldes,
 „pues dexaba el empeño de castigarlos por compla-
 „cerle, llevando en su espada y en el valor de los
 „suyos todo lo que habia menester para retirarse con
 „seguridad.”

No esperaba Motezuma tanta prontitud en la res-
 puesta de Cortés: creyó hallar en él mayor resisten-
 cia, y temia estrecharle con la porfia ó con la desa-
 zon en materia que tenia resuelta y deliberada. Dió-
 le á entender su agradecimiento con demostraciones
 de particular gratitud. Salió al semblante y á la voz
 el desahogo de su respiracion. Ofreció mandar luego
 á sus vasallos que dexasen las armas, y aprobó su ad-
 vertencia, estimandola como disposicion necesaria pa-

Agradece
 Motezuma
 la respues-
 ta.

y que dexen
 las armas
 los rebel-
 des.

ra que llegasen menos indignos á capitular con su
 Rey. Punto en que no habia discurrido, aunque sen-
 tia interiormente la disonancia de tanto contempori-
 zar con los que merecian su desagrado; y no hallaba
 camino de componer la soberania con la disimula-
 cion. Al mismo tiempo que duraba esta conferencia
 se tocó un arma muy viva en el quartel. Salió Her-
 nan Cortés á reconocer sus defensas, y halló la gen-
 te por todas partes empeñada en la resistencia de un
 asalto general que intentaron los enemigos. Estaba
 siempre vigilante la guarnicion, y fueron recibidos
 con todo el rigor de las bocas de fuego: pero no fue
 posible detenerlos, porque cerraron los ojos al peli-
 gro, y acometieron de golpe, impelidos unos de
 otros con tanta precipitacion, que caminando, al pa-
 recer, su vanguardia sin propio movimiento, logró
 al primer avance la determinacion de arrimarse á la
 muralla. Fueronse quedando los arcos y las hondas
 en la distancia que habian menester, y empezaron á
 repetir sus cargas, para desviar la oposicion del asal-
 to, que al mismo tiempo se intentaba, y resistia con
 igual resolucion. Llegó por algunas partes el enemi-
 go á poner el pie dentro de los reparos: y Hernan
 Cortés, que tenia formado su reten de Tlascaltécas
 y Españoles en el patio principal, acudia con nuevos
 socorros á los puestos mas aventurados, siendo nece-
 saria toda su actividad y todo el ardimiento de los su-

Vuelven al
 asalto los
 rebeldes

con vale-
 rosaresolu-
 cion.